

5

Los lugares, los dioses, los demonios

Los lugares, los dioses, los demonios que uno
amará para siempre
le estaban destinados desde el vientre materno
con el polen y el graznido del cuervo.
Sin esperanza en el furor de lo orgánico,
hasta descubrir la secreta explosión del sol en cada
cosa: la muerte

¿Pero cómo podía saber que los muertos espían
desde las frutas,
con grandes risas en el vino, como si tomaran antes
de la lagrima del invierno
con un corazón de relámpago donde susurra
la lluvia...?

Porque el zumbido del abejorro los conduce a
la fiesta,
aunque no vuelva jamás el mantel de la infancia
y el sombrío sol del sexo ya nunca será libre

¿Pero qué podía saber de los días con su fatal imán?
del milagro de estar vivo y la agazapada belleza
dispuesta a extranquilarte.

¿Y quien canta en mí para perderme, en busca
de la esposa inalcanzable?

¿Cómo podía imaginar en la pasión de las cosas
las extrañas ramificaciones de todo vínculo...?

Enrique Molina

Buenos Aires